

# Manifestaciones nacionalistas y católicas en las calles de Buenos Aires (1930-1945)\*

Mariela Alejandra Rubinzal\*

## Resumen

En la Argentina de los años treinta militantes nacionalistas y obreros católicos salieron a las calles a combatir a las ideologías de izquierda. En Buenos Aires esto implicó la disputa por el espacio público con enfrentamientos violentos en distintos puntos de la ciudad. En este artículo nos concentramos en el análisis de las manifestaciones nacionalistas y católicas del 1° de mayo. La importancia de las mismas radica en que fueron una estrategia para acercar a los sectores populares a las filas nacionalistas y católicas. Pero estos grupos no se limitaron a movilizar a los sectores populares con consignas anticomunistas sino que la ocupación del espacio público fue acompañada de la voluntad de “inventar una tradición” capaz de otorgar un significado nuevo a los acontecimientos de la historia nacional y de la historia obrera.

**Palabras claves:** Manifestaciones – Católicos – Nacionalistas – Sectores populares – 1° de Mayo

## Abstract

In the Argentina of the thirties, militant nationalists and Catholic workers took the streets to fight the left wing ideologies. In Buenos Aires, this involved a dispute over the public space with violent clashes in different parts of the city. In this article we focus on the

---

\* Agradezco la invitación de María Inés Tato e Inés Rojkind para publicar este trabajo y a los evaluadores anónimos que realizaron importantes sugerencias y consideraciones sobre la primera versión de este texto. Sobre las movilizaciones del nacionalismo de derecha en la Argentina de entreguerras he publicado otros trabajos anteriormente: (2011) “¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en la Buenos Aires de entreguerras”. Lobato, M. (ed.) *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, pp. 129-148, y (2008) “La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930-1943)”. *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales* 19, pp. 255-285. La recopilación de las fuentes utilizadas para escribir este artículo fue realizada gracias a la financiación de una Beca Tipo II de CONICET (2009-2011).

\* Doctora en Historia de la Universidad Nacional de La Plata. Se recibió de Licenciada en Historia con mejor promedio en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe (2005). Fue becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2006-2011) y paralelamente se desempeñó como docente en la Universidad Nacional de San Martín. Publicó diversos artículos, en el país y en el exterior, sobre su principal tema de investigación: el nacionalismo de derecha y la cuestión social en la Argentina de entreguerras. También ha investigado y publicado trabajos sobre temas relacionados con el estudio de la memoria y el pasado reciente. Actualmente trabaja en el Programa de Historia y Memoria de la Universidad Nacional del Litoral.

analysis of the Catholic nationalist demonstrations of May 1st. Their importance lays in the fact that this was a considered a strategy to bring the popular sectors to the Catholic and nationalist ranks. These were not only limited to mobilize the popular sector with anticommunist slogans: the occupation of public space also was accompanied with the will of "an invented tradition" capable of giving a new meaning to the events of national and labor history.

**Keywords:** Demonstrations - Catholics - Nationalists - Popular sectors - May 1<sup>st</sup>

En los años que transcurrieron entre 1930 y 1945 se produjeron en la ciudad de Buenos Aires numerosas manifestaciones organizadas por distintas fuerzas políticas y sociales. Un gran porcentaje de estas manifestaciones fueron multitudinarias, convocaron a miles de personas y fueron el escenario de diversas prácticas violentas que reflejaban las luchas mantenidas en el orden de lo ideológico. La ocupación del espacio público en sí mismo fue objeto de disputa entre los distintos grupos políticos en la medida en que reclamaban su derecho a usar tal o cual lugar físico de la ciudad. Así, podemos coincidir con Anahí Ballent cuando afirma que las manifestaciones y las protestas de masas en la calle implicaban la toma simbólica de la ciudad.<sup>1</sup>

La disputa por la ocupación del espacio público y la violencia desplegada en las calles forzaron la intervención del estado en esta materia. Bajo la presidencia de Agustín P. Justo, por ejemplo, se promulgó un edicto policial con el objetivo de reglamentar su uso en el ámbito porteño. Según se ha señalado, la sanción del edicto en 1932 buscaba "rectificar las prácticas" a través de la autorización de reuniones en lugares cerrados y la seudo-prohibición de las movilizaciones callejeras. Esto significaba que toda manifestación debía ser previamente autorizada por el Jefe de la Policía de la Capital, quien dictaminaba los permisos, establecía los recorridos y los lugares para las concentraciones multitudinarias.<sup>2</sup>

Sin lugar a dudas, las manifestaciones podían transformarse rápidamente en un espacio de conflicto *a cielo abierto*. En este artículo analizaremos algunas movilizaciones organizadas por el movimiento nacionalista y por los Círculos de Obreros Católicos durante la década del treinta, en particular aquellas que se realizaron el Día del Trabajador en la ciudad de Buenos Aires. A través de las crónicas periodísticas, de las órdenes del día de la policía de la Capital y de los relatos de los propios actores nos proponemos caracterizarlas, en un contexto de alta conflictividad social y política tanto a nivel local como a nivel internacional.<sup>3</sup>

Estas manifestaciones católicas y nacionalistas para el primero de mayo dan cuenta del interés de ambos actores de acercar a los sectores populares a sus filas. En el caso de los católicos se inscriben en el objetivo más general de "recristianizar" a las masas, mientras que los nacionalistas pretendían conformar un movimiento que incorporara a todos los sectores de la sociedad, es decir que representara a la nación en su conjunto; de esta manera sería posible, según su propia evaluación, volver al poder con un proyecto

---

<sup>1</sup> Ballent, Anahí (2005) *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas-Prometeo.

<sup>2</sup> González Alemán, M. (2011) "¿Qué hacer con la calle? La definición del espacio público porteño y el edicto policial de 1932". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 34.

<sup>3</sup> Halperin Donghi, T. (2003) *La Argentina y la tormenta del mundo: Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.

integral y sostenerlo durante décadas, tal como lo proyectaban en sus programas económicos.<sup>4</sup> Tanto unos como otros se oponían abiertamente a las ideas de la izquierda; definieron al comunismo como uno de sus enemigos más peligrosos especialmente a partir de segunda mitad de los años treinta. El feroz anticomunismo que expresaban en sus discursos estaba relacionado con el crecimiento de los sindicatos de esa orientación política, que habían incrementado sus adherentes, sobre todo entre las trabajadoras.<sup>5</sup>

Pero no se limitaron a movilizar a los sectores populares con consignas anticomunistas sino que la ocupación del espacio público fue acompañada de la voluntad de “inventar una tradición”<sup>6</sup> capaz de otorgar un significado nuevo a los acontecimientos de la historia nacional y de la historia obrera. Es más, creemos que tanto el nacionalismo como el catolicismo integrista no sólo “reaccionaron” contra el crecimiento del comunismo entre los trabajadores sino que también intentaron convertirse en movimientos de masas, reconocieron la legitimidad de las demandas de los sectores populares, utilizaron con este objetivo los medios masivos de difusión y movilizaron a sus adherentes en las calles.

### El nacionalismo en las calles

Después del golpe de estado de 1930 encabezado por José Félix Uriburu surgieron diversas agrupaciones nacionalistas, algunas de las cuales tuvieron una actuación muy importante en toda la década. En la primera mitad de los años treinta se destacaron la Legión Cívica Argentina (LCA), Acción Nacionalista Argentina –Afirmación de una Nueva Argentina (ANA-ADUNA)- y el grupo Restauración, que vinieron a sumarse a otras que se habían formado previamente, como la Liga Patriótica Argentina (1919),<sup>7</sup> la Liga Republicana (1929) y la Legión de Mayo (1930). Su surgimiento marcó la transformación del nacionalismo argentino que, tal como señaló Navarro Gerassi, devino “de un pequeño grupo de intelectuales convertidos en conspiradores en un movimiento militante de protesta.”<sup>8</sup> En efecto, en los años veinte su actividad había estado vinculada principalmente a proyectos editoriales tales como *La Nueva República* y la revista *Criterio*, donde participaban católicos y nacionalistas. En la década siguiente el nacionalismo de derecha transformó su base social al fundar agrupaciones en las cuales participaron militantes provenientes de distintos sectores de la sociedad.<sup>9</sup>

En la segunda mitad de los años treinta surgieron organizaciones obreras y entidades sindicales nacionalistas que tenían como objetivo reunir a trabajadores de los sectores medios y bajos propensos –según su perspectiva- a adherir a las ideologías de izquierda. Promovieron la movilización de los militantes con el objetivo de construir una identidad alternativa, antiliberal, patriótica y antiizquierdista.

<sup>4</sup> Cfr. por ejemplo Glave, G. (1936) *Economía dirigida de la democracia corporativa*. Buenos Aires: Imprenta Luis Gotelli.

<sup>5</sup> Sobre este tema cfr. Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>6</sup> Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (2002) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

<sup>7</sup> Sobre la Liga, que suele ser considerada precursora de las agrupaciones nacionalistas, puede consultarse McGee Deutsch, S. (2003) *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Ospital, M. S. (1994) *Inmigración y Nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910 - 1930)*. Buenos Aires: CEAL.

<sup>8</sup> Navarro Gerassi, M. (1968) *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, p. 91.

<sup>9</sup> El análisis de la estructura social del movimiento nacionalista realizado por Sandra McGee Deutsch demuestra la existencia de un cambio trascendente en la composición de la estructura social del movimiento: a principios de la década del treinta 61% de sus miembros pertenecía a la oligarquía –siendo muchos de ellos terratenientes o familiares de terratenientes- mientras que al final de la década este grupo llega tan sólo al 21% del total de los nacionalistas (McGee Deutsch, Sandra (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).

## Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890 - 1945

Algunas de ellas alcanzaron un desarrollo considerable mientras que otras apenas funcionaron durante un corto tiempo. Las que tuvieron una actuación destacada fueron la Federación Obrera Nacionalista Argentina (creada en 1932), la Agrupación Obrera Adunista, la Unión Sindicalista Argentina y la más conocida Alianza de la Juventud Nacionalista (todas fundadas en 1937).<sup>10</sup>

A pesar de las insuperables diferencias que mantuvieron estos grupos como parte de un movimiento heterogéneo que nunca logró su unificación, existieron importantes coincidencias entre ellos. Algunas de las más destacables son la oposición a las ideologías de izquierda y al liberalismo, la defensa del corporativismo y la promoción del sistema que denominaban “democracia funcional”. La inmensa mayoría de los militantes nacionalistas se identificaron como católicos, expresaron posturas antisemitas de manera frontal y agredieron de forma verbal y física a los miembros de la comunidad judía. Asimismo, tenían la convicción de que las mujeres debían permanecer en sus hogares para cumplir con su misión “natural”, que consistía básicamente en la reproducción biológica y en la transmisión de los principios nacionalistas a su familia. La mayoría de estos grupos, si no practicaron directamente la violencia en las calles –que era lo habitual– adhirieron sin embargo a una concepción política que incluía una consideración positiva tanto de la violencia como del autoritarismo.<sup>11</sup>

Los nacionalistas ocuparon Buenos Aires en distintas fechas representativas. En los actos conmemorativos del movimiento -los aniversarios del golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 y el de la muerte de José Félix Uriburu, acaecida el 29 de abril de 1932– aprovechaban para reforzar los lazos entre los “compañeros de ruta”. En estas ocasiones, tal como ya lo hemos señalado en otro lugar, no tuvieron la necesidad de disputar espacios urbanos con otros grupos políticos.<sup>12</sup> Muy distinto fue el caso de las manifestaciones nacionalistas realizadas los 1º de mayo, que persiguieron el objetivo de disputarle a los grupos de izquierda la representación de los trabajadores. En aquellas que organizaba la Alianza de la Juventud Nacionalista y en las cuales participaban distintos grupos nacionalistas los manifestantes recorrieron lugares de la ciudad que usualmente eran transitados por sus oponentes políticos en esta misma fecha.

<sup>10</sup> Rubinzal, Mariela (2012) *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata. Sobre el caso de la Alianza de la Juventud Nacionalista, que fue la agrupación nacionalista más importante del período, se puede consultar Klein, M. (2001) “Argentine Nationalism before Perón: The case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943”. *Bulletin of Latin American Research* 20.

<sup>11</sup> Sobre el nacionalismo argentino existe una amplia bibliografía: Navarro Gerassi, M., *op. cit.*; Zuleta Álvarez, E. (1975) *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla; Barbero, M. I. y Devoto, F. (1983) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: CEAL; Buchrucker, C. (1987) *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*. Buenos Aires: Sudamericana; Rock, D. (1993) *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel; McGee Deutsch S. et al. (comps.) (2001) *La derecha argentina*. Buenos Aires: Ediciones B; McGee Deutsch, S. (2003) *Contrarrevolución en la Argentina, op. cit.*, y (2005) *Las derechas, op. cit.*; Zanatta, L. (1996) *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; Caimari, L. (1995) *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel; Spektorowski, A. (1990) “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 2 (1); Klein, M. (2000) *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile. Between the Great Depression and the Second World War*. Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy of the University of London, Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, London; Finchelstein, F. (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: FCE; Lvovich, D. (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, y (2006) *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires: Claves para todos; entre otros.

<sup>12</sup> Cfr. Rubinzal, M. (2011) “¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en la Buenos Aires de entreguerras”, en Lobato, M. (ed.). *op. cit.*

Asimismo, los nacionalistas también realizaron concentraciones con el objetivo específico de reclamar medidas anticomunistas. Una movilización especialmente importante fue la realizada el 20 de agosto de 1932. Ese día la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (C-PACC), organización liderada por Carlos Silveyra, realizó un acto público en la Plaza Congreso para elevar al Poder Ejecutivo un petitorio para que exterminara todo tipo de expresión comunista en el país. La difusión y las actividades organizativas previas a dicha concentración requirieron la participación activa de los militantes nacionalistas, que recorrieron el radio céntrico de la ciudad solicitando a los comerciantes de la zona cerrar sus negocios y concurrir a la plaza junto a sus empleados y obreros. Al mismo tiempo, un aeroplano sobrevoló los pueblos cercanos dejando caer 200.000 volantes que invitaban a asistir a la concentración mientras por las calles de Buenos Aires transitaban automóviles con pancartas publicitarias. No faltó en dicha ocasión la difusión del manifiesto de la CPACC en las radioemisoras LR 6 La Nación, LR 10 Radio Cultura y LR 3 Radio Nacional.<sup>13</sup>

El día anterior a la movilización hubo un allanamiento en el local de *La Protesta*, ya que el jefe de investigaciones de la policía tenía sospechas de que se estaba planeando impedir la realización del acto nacionalista. Los agentes de la Sección Orden Social no encontraron más que cinco armas de fuego (entre pistolas y revólveres), que fueron confiscadas. Asimismo se llevaron detenidas a varias personas que se hallaban en el local del diario anarquista.<sup>14</sup>

Los oradores del acto reclamaron al presidente Agustín P. Justo la aplicación de medidas anticomunistas, porque de lo contrario se produciría “un estado de efervescencia que obligará a los patriotas a *salir a las calles* para lograrla por sus cabales.”<sup>15</sup> En las fotografías del acto, publicadas en distintos periódicos, se advierten policías uniformados participando del mitin.<sup>16</sup> Mientras que el periódico nacionalista *Crisol* estimó que el público osciló entre 12 y 15 mil personas, el diario socialista *La Vanguardia* aseguró que la asistencia no superaba las 3 mil, todos “reaccionarios” provenientes de la ciudad de Buenos Aires y de sus alrededores, entre los cuales predominaban los militantes de los círculos obreros y los jovenzuelos nacionalistas “que asistieron con sus padres”.<sup>17</sup>

Si bien las manifestaciones nacionalistas de los años treinta incluyeron en su totalidad consignas anticomunistas, los dirigentes aliancistas -como puede verse en el discurso de Mario Rosso- advirtieron que conflicto social no podría ser desactivado únicamente con medidas represivas:

*Combatir al comunismo sin justicia social y sin proteger al trabajo, es aumentar las esperanzas de los que usufructúan la situación de este nefasto régimen liberal, para sumir más en la miseria a la clase trabajadora argentina, facilitando así el camino a las maniobras oscuras de los miserables a sueldo de Moscú. La inicua explotación del obrero argentino, de todos los obreros argentinos tendrá en nosotros ahora y siempre el triste concepto de una traición a la patria.*<sup>18</sup>

<sup>13</sup> “Comisión Popular Argentina Contra el Comunismo”, en *Crisol*, 19/8/1932 y “¡Todo el mundo a Plaza Congreso!”, 20/8/1932.

<sup>14</sup> “Fue allanado el local de La Protesta”, en *La Vanguardia*, 21/8/1932.

<sup>15</sup> “Numeroso público asistió al mitin anticomunista que se realizó ayer en la plaza del Congreso”, en *La Nación*, 21/8/1932. Las cursivas son mías.

<sup>16</sup> Manifestación CPACC, realizada el 20/8/1932. Archivo General de la Nación (AGN), Inventario 21855, C. 1020.

<sup>17</sup> “Crónica del Mitin”, en *La Vanguardia*, 21/8/1932.

<sup>18</sup> “La vibrante afirmación juvenil nacionalista de ayer. El gran mitin contra el comunismo de la Alianza de la Juventud”, en *Crisol*, 7/11/1937. Según esta fuente, al acto fueron 10.000 personas.

Las movilizaciones nacionalistas más numerosas fueron las del Día del Trabajador, que intentaron desplazar a la izquierda en una fecha históricamente asociada al calendario obrero internacional.<sup>19</sup> Las primeras concentraciones en espacios abiertos se realizaron en la plaza Alsina, localidad de Avellaneda, donde a partir de 1935 se reunieron las entidades obreras nacionalistas de Buenos Aires.<sup>20</sup> Las crónicas de los periódicos de esa tendencia exageraban la repercusión de los actos diciendo que “millares de obreros auténticos” desbordaban la plaza para conmemorar el Día del Trabajador.<sup>21</sup>

En la ciudad de Buenos Aires la primera manifestación nacionalista para el 1º de mayo se realizó en 1938. Con anterioridad a esta fecha se vieron otros tipos de actos nacionalistas que tuvieron el objetivo de proclamar un nuevo significado para dicha conmemoración. En efecto, en algunas oportunidades se organizaron reuniones en locales y desfiles con automóviles por las calles de la ciudad.<sup>22</sup> En estas ocasiones la idea de movilizar a las masas estuvo muy lejos de los objetivos planteados por las entidades organizadoras; sin embargo, fueron los primeros intentos de “acercamiento” a los sectores trabajadores en una fecha por demás significativa en el calendario obrero. Según sus organizadores dichos actos tuvieron como objetivo atraer “al pueblo en general y [a] muchos núcleos de obreros a quienes ya no seducen más el programa político del socialismo internacional y la prédica interesada de sus falsos apóstoles”.<sup>23</sup>

Finalmente, a partir del 1º de mayo de 1938 los nacionalistas transitaron por las calles céntricas de Buenos Aires y ocuparon la plaza San Martín. La manifestación organizada por la Alianza de la Juventud Nacionalista fue muy concurrida. Según las estimaciones de sus organizadores, la multitud sobrepasó las 30.000 personas; sin embargo, las fotografías disponibles de la concentración muestran un centro abigarrado rodeado de calles relativamente vacías, por lo que parecen excesivos dichos cálculos.<sup>24</sup> No obstante, las cifras disponibles de las manifestaciones realizadas entre 1938 y 1943 –las que provienen de fuentes nacionalistas y las procedentes de otras fuentes utilizadas por los historiadores– rondan en las decenas de miles de personas.<sup>25</sup> Asimismo hemos constatado que los servicios policiales organizados para contener las marchas nacionalistas del Día del Trabajador fueron similares a los utilizados para las marchas socialistas.<sup>26</sup> De manera que basándonos en estos datos podemos presuponer que ambas manifestaciones podrían haber tenido una

<sup>19</sup> La decisión de la Segunda Internacional de 1889 sobre la conmemoración universal del Día del Trabajo en recordación de los mártires de Chicago tuvo su eco en Argentina. Así en 1890 se efectuó en Buenos Aires el primer acto del 1º de mayo, en el cual participaron obreros de distintas nacionalidades. Si bien en estos primeros años los actos fueron discontinuos, muy pronto arraigó la tradición de conmemorar este día entre socialistas y anarquistas. Sobre el primero de mayo en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, cfr. Suriano, J. (2001) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial; Viguera, A. (1991) “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”* 3.

<sup>20</sup> La entidad que convocaba a los actos en Avellaneda era la Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA). La Alianza de la Juventud Nacionalista participó de la convocatoria en el año 1937 coordinando la salida desde Buenos Aires en distintos vehículos contratados a tal efecto (*La Prensa*, 1/05/1937).

<sup>21</sup> “El primero de mayo nacionalista”, en *Crisol*, 3/5/1936.

<sup>22</sup> Las entidades que participaron de la marcha motorizada de 1933 fueron la Legión Cívica Argentina, la Legión del Colegio Militar, la Agrupación Huinca, la Legión de Granaderos, la Liga Republicana, C-PACC, Acción Nacionalista Argentina.

<sup>23</sup> “Muchísimos años hacía que la bandera nacional no flameaba soberana el 1º de mayo en las calles de Bs. As.”, en *Bandera Argentina*, 3/5/1933.

<sup>24</sup> AGN, Inventario 162272, B. 35911, C. 2930.

<sup>25</sup> El periódico nacionalista *Crisol* habló de 50.000 para la manifestación de 1942. Por otra parte, Marisa Navarro Gerassi calcula entre 8 y 10 mil asistentes para la manifestación de 1941 (*op. cit.*, p. 148).

<sup>26</sup> Órdenes del Día de la Policía de la Capital Federal 1938, 1938, 1940.

conurrencia semejante. Más allá del aspecto cuantitativo, muy difícil de precisar con las fuentes disponibles, nos interesa enfatizar la rápida evolución experimentada por un movimiento que tuvo su origen en reducidos sectores de la intelectualidad porteña y del ejército. En efecto, en los años treinta el movimiento nacionalista se había expandido notablemente, incorporando a distintos sectores de la sociedad y abriendo filiales en varias ciudades del país.

Como señalamos anteriormente, en Buenos Aires los aliancistas escogieron la Plaza San Martín para realizar sus concentraciones al pie del monumento del Libertador, elección carente de originalidad ya que distintos grupos políticos -incluidos los militantes comunistas- habían ocupado esta plaza con anterioridad para manifestarse en el Día del Trabajador. Desde las páginas del diario nacionalista *Crisol* se argumentaba que el monumento al General José de San Martín y la plaza que llevaba su nombre “debe estar reservada para actos jubilosos y de argentinos porque San Martín luchó, peleó y nos hizo esta patria grande para que seamos dignos de su figura extraordinaria.”<sup>27</sup> Además de elegir para la concentración final la plaza que había sido sede de las manifestaciones comunistas, los nacionalistas transitaron las mismas calles y avenidas que sus oponentes políticos. El objetivo de transformar el movimiento nacionalista en un verdadero fenómeno de masas requería eliminar la influencia de la izquierda sobre los trabajadores, por lo tanto no debe extrañar la apropiación de los recorridos y los espacios públicos que tradicionalmente habían sido usados por las ideologías revolucionarias de izquierda.

La trayectoria de las columnas nacionalistas comprendió principalmente dos ámbitos contrastantes de la sociabilidad porteña: el barrio de Once y el barrio Norte. El primero, cuya arteria principal era la Avenida Corrientes, albergaba sobre todo a inmigrantes - muchos de ellos de origen judío- que se dedicaban al comercio y otras actividades económicas. El perfil de este sector de la ciudad, caracterizado por el diario *Crisol* como un “barrio infecto”,<sup>28</sup> difería de la fachada y del ritmo aristocrático de barrio Norte a pesar de encontrarse muy cerca uno del otro.<sup>29</sup> Según los nacionalistas era tan importante captar a los obreros como expresar el odio a la burguesía, por ello, según explicaban, sus columnas transitaban por “la arteria en su mayoría burguesa de Santa Fe”.<sup>30</sup> No obstante, lejos de generar en esta avenida un espacio de confrontación con los vecinos “burgueses”, intentaron incorporarlos al despliegue escenográfico de sus manifestaciones. En diferentes ocasiones, por ejemplo, solicitaron a los vecinos la colocación de banderas argentinas en sus balcones para acompañar su marcha del Día del Trabajador.<sup>31</sup> La respuesta de aquellos que residían sobre la Avenida Santa Fe fue la mayoría de las veces positiva. El diario antifascista *Crítica* aseguraba que el éxito de la convocatoria nacionalista debía

<sup>27</sup> “Buenos Aires soportó un día afrentoso con el amparo de todas las autoridades”, en *Crisol*, 4/5/1937.

<sup>28</sup> “La celebración del primero de mayo promete grandes días para el futuro del movimiento”, en *Crisol*, 4/5/1943.

<sup>29</sup> Ambas arterias se encuentran muy próximas dentro del radio céntrico de la ciudad. A fines del siglo XIX el mapa urbano se extendió hacia la periferia formando nuevos barrios populares, pero la mayoría de la población obrera residía en el centro en conventillos o casas de inquilinatos, ya que las fuentes de trabajo quedaban más cercanas. Las clases altas, a diferencia de otras urbes latinoamericanas, no abandonaron el centro de Buenos Aires. Así, estratos altos y populares convivieron en el radio céntrico de la ciudad en torno a la Plaza de Mayo.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *La Fronda*, 1/5/1938 y *La Nación* 1/5/1940. El embanderamiento de las viviendas fue una práctica regular en la Buenos Aires del siglo XIX. Entidades sociales y deportivas junto al municipio u otra dependencia oficial solían realizar el pedido a los vecinos para ornamentar las viviendas con la bandera nacional durante los festejos patrios. Incluso era común que las banderas quedaran colocadas durante varios días en las casas. Pero también era frecuente la colocación de banderas de otros países que las distintas comunidades utilizaban para recordar algún festejo o celebración de su tierra natal. Es por esto que el gobierno intentó regular el uso de la insignia patria y de las extranjeras mediante un decreto en 1884 (Bertoni, L. A. (2007) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 107 y ss.)

interpretarse más como un acto de patriotismo ciudadano que como una muestra de adhesión ideológica de los vecinos al nacionalismo antidemocrático.<sup>32</sup> Otros periódicos comerciales como *La Prensa* destacaron su participación resaltando la “adhesión” que los vecinos manifestaron a los nacionalistas: “En el trayecto hacia la plaza San Martín el público estacionado en las aceras y balcones de los edificios saludó con aplausos el paso de la cabeza de la manifestación, cuyos componentes entonaban canciones patrias y exteriorizaban en alta voz frases en consonancia con su orientación ideológica.”<sup>33</sup>

Para difundir y convocar a los vecinos a las manifestaciones, los nacionalistas recurrieron al reparto de folletos y volantes, la realización de charlas, conferencias y festivales barriales. Entre estos recursos, la prensa fue muy importante porque a través de ella podían dar a conocer las tareas de organización y logística previas a su realización.

Los militantes nacionalistas -vestidos con camisas pardas, brazaletes y correas- actuaron como soldados acatando las instrucciones difundidas en los diarios.<sup>34</sup> Los comisarios de las columnas fueron los garantes del orden interno con el mandato de asegurar el cumplimiento de las disposiciones emanadas desde los altavoces. Los centenares de abanderados que encabezaban las manifestaciones del 1º de mayo nacionalista eran particularmente atractivos para los observadores aunque no constituían un rasgo novedoso en las calles porteñas.<sup>35</sup> También contaron con otros recursos, como en 1941, cuando dispusieron de tranvías y ómnibus en distintos puntos de la ciudad para transportar manifestantes a la marcha denominada ese año *Liberación Nacional*.<sup>36</sup>

Los nacionalistas utilizaron todo tipo de recursos para lograr que sus manifestaciones fueran exitosas: camiones con altoparlantes para guiar la marcha de las columnas de militantes; bandas de música para acompañar la entonación del himno nacional o del aliancista; carteles y pancartas que propagaban consignas nacionalistas y antisemitas. La difusión de motivos xenófobos hacia la comunidad israelita por toda la ciudad provocó la denuncia de las entidades judías, tal como sucedió antes de la manifestación del 1º de mayo de 1938, cuando el camión de propaganda de la AJN transitó distintos barrios pronunciando la frase “Contra los judíos”. Ante semejante provocación, la DAIA expresó su queja tanto al Jefe de la Policía como al Presidente Ortiz.<sup>37</sup>

En las manifestaciones nacionalistas predominaron los varones jóvenes, muchos de ellos con vestimentas al estilo fascista. Sin embargo Juan Queraltó, jefe de la Alianza de la Juventud Nacionalista, relacionó el color del uniforme con “la blusa de nuestros trabajadores” y “las bombachas de nuestros hombres de campo”, explicando que era esa la razón por la que “la hemos adoptado como prenda de nuestro movimiento, porque ella significa trabajo, sudor y lucha.”<sup>38</sup> Estos jóvenes proporcionaron los mártires para el panteón nacionalista. Jacinto Lacebrón Guzmán fue consagrado el primer joven caído, según la narrativa nacionalista, “víctima del plomo soviético” en Plaza Italia en 1933. En todos los actos se tributaba a la memoria de los caídos un toque de clarín y un minuto de silencio.

<sup>32</sup> *Crítica* 2/5/1940.

<sup>33</sup> *La Prensa* 2/5/1941.

<sup>34</sup> Las órdenes eran sumamente concretas y específicas, por ejemplo, “Toda la división a este primer toque adoptará la posición de firmes a la espera de la orden de marcha que será dada con un segundo toque del mismo trompa” (“Orden y disciplina habrá en la marcha del trabajo”, en *Crisol*, 28/4/1940).

<sup>35</sup> Otras manifestaciones habían portado la insignia patria con anterioridad aunque, al parecer, nunca con la magnitud del nacionalismo a la hora de exaltar a la nación. Los Círculos Católicos de Obreros incluyeron banderas argentinas en su marcha por el 1º de mayo de 1932.

<sup>36</sup> Las consignas de esta manifestación fueron “neutralidad, justicia social y emancipación económica” (“Grandes facilidades se darán a los manifestantes para concurrir al acto”, en *Crisol*, 30/4/1941).

<sup>37</sup> *Mundo Israelita*, 7/5/1938.

<sup>38</sup> “La vibrante afirmación juvenil nacionalista de ayer. El gran mitin contra el comunismo de la Alianza de la Juventud”, en *Crisol*, 7/11/1937.



El carácter sagrado del ritual se advierte en la siguiente descripción de los pilares que portaban los nombres de estos mártires durante la celebración de los 1° de mayo: “En los pilares, sobre dos pequeños relieves, *que daban la sensación de altares votivos*, se leían los nombres de Jacinto Lacebrón Guzmán, Benito de Santiago, y Francisco García de Montaña.”<sup>39</sup>

Las mujeres no estuvieron ausentes de las marchas nacionalistas del Día del Trabajador. Su presencia debe relacionarse con el lugar cada vez más importante que tuvieron en el mercado de trabajo. Este proceso de incorporación masiva de las mujeres en el mercado laboral fue acompañado por la emergencia de una imagen alarmista respecto de las consecuencias de dicha inclusión. La imagen de la “pobre obrerita” víctima de la crudeza del capitalismo que se diseminó en distintos sectores de la sociedad fue asociada a la degradación del cuerpo femenino al mismo tiempo que a la degradación moral.<sup>40</sup> Si bien distintos sectores de la sociedad participaron de la construcción de esta idea, el nacionalismo y el catolicismo le agregaron un elemento adicional: el anticomunismo militante. La expansión del comunismo en las fábricas a mediados de los años treinta alentó prácticas y discursos especialmente dirigidos a contener la expansión de las ideas de izquierda entre las mujeres argentinas.

También fue relevante la participación de los vecinos en las movilizaciones en general y en las nacionalistas en particular, ya que se incorporaron al espectáculo desde sus viviendas.<sup>41</sup> Tal como hemos señalado en otro lugar, éstos no sólo observaban las marchas por las calles céntricas de la ciudad sino que también efectuaban acciones precisas —el saludo fascista, la exhibición de banderas e insignias nazis, entre otras— que desataban la ira de los manifestantes antifascistas y que en muchas ocasiones solían provocar enfrentamientos con armas de fuego.<sup>42</sup>

### El primero de mayo católico

Algunos trabajos historiográficos han abordado el análisis de las manifestaciones católicas en el siglo XX, sobre todo las producidas durante los Congresos Eucarísticos que adquirieron grandes dimensiones.<sup>43</sup> Por nuestra parte, vamos a profundizar el análisis de aquellas organizadas por los Círculos de Obreros Católicos en el Día del Trabajador que, al igual que las del nacionalismo, propusieron un significado opuesto al 1° de mayo internacionalista de las izquierdas y se realizaron en distintos lugares del país.

En Buenos Aires, los Círculos de Obreros Católicos creados en 1892 por Federico Grote realizaron peregrinaciones por la ciudad con columnas exclusivamente masculinas. Se ha sugerido recientemente que tal exclusión de género puede explicarse debido a que se dirigían normalmente a lugares alejados del centro de la ciudad que se consideraban arrabales “peligrosos” para las mujeres

<sup>39</sup> “La celebración del primero de mayo promete grandes días para el futuro del movimiento”, en *Crisol*, 4/5/1943.

<sup>40</sup> Lobato, M. (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.

<sup>41</sup> “En el trayecto hacia la plaza San Martín el público estacionado en las aceras y balcones de los edificios saludó con aplausos el paso de la cabeza de la manifestación, cuyos componentes entonaban canciones patrias y exteriorizaban en alta voz frases en consonancia con su orientación ideológica” (*La Prensa*, 2/5/1941).

<sup>42</sup> Sobre la violencia desplegada en las calles, cfr. Rubinzal, Mariela (2012) *op. cit.*

<sup>43</sup> Cfr. Lida, M. (2009) “Mitos y verdades del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, 75 años después”. *Criterio* 2354, y (2009) “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934”, en Lida, M. y Mauro, D. (coords.), *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.

## Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890 - 1945

“decentes”.<sup>44</sup> En los albores del siglo se proponían un doble objetivo: por un lado, demostrar la fuerza de la fe católica de los feligreses y por el otro expresar pedidos de tratamiento y sanción de leyes sociales.<sup>45</sup> Hacia 1910 los católicos transitaban habitualmente dos circuitos urbanos: el camino hacia la Basílica de Luján y el trayecto hacia la Plaza de Mayo, que incluía la avenida de Mayo, la Plaza San Martín, la del Congreso y la Miserere.<sup>46</sup>

Según las memorias de la institución, se realizaron varias importantes manifestaciones públicas con el objetivo de solicitar la sanción de leyes sociales. El 12 de octubre de 1913 se solicitó al Congreso Nacional la sanción de leyes de protección al salario, accidentes de trabajo, represión del alcoholismo, jubilación de obreros ferroviarios, casas baratas, reglamentación de trabajo a domicilio, protección del ahorro, protección del inmigrante y del agricultor, higiene en las fábricas. En la manifestación del 21 de mayo de 1916 se volvió a insistir sobre algunos de estos pedidos y se agregaron otros proyectos como las leyes de Bien de Familia, agencia de colocaciones, estabilidad de empleados públicos, entre otros menos relevantes.<sup>47</sup> “La agitación del Centenario inspiró no sólo la idea de hacer de la ciudad un escenario para un Congreso Eucarístico Internacional, sino que además fue testigo de unas multitudes católicas en las calles que comenzaron a llamar la atención por su singular modo de manifestarse.”<sup>48</sup> En efecto, las manifestaciones católicas representaban una demostración de fuerza acorde con la política de masas que se consolidó en la entreguerra.<sup>49</sup>

Hacia 1921 el presidente de los Círculos de Obreros, Carlos Conci, tuvo la idea de “festejar” el 1º de mayo como el día del “trabajo cristiano”. Según recordaba su sucesor, Norberto Repetto, la propuesta “pareció temeraria” y no faltaron “los escépticos, los timoratos y los agoreros que predijeron el fracaso de la iniciativa.”<sup>50</sup> Finalmente en 1929 se decidió dar otras dimensiones a los actos conmemorativos para el Día del Trabajador, que habitualmente se hacían en recintos cerrados. Ese año se preparó una manifestación y un desfile por la vía pública precedidos de conferencias y concentraciones en distintos puntos de la ciudad. Norberto Repetto lo rememoraba de la siguiente manera: “Era la primera vez en la Argentina y seguramente en América, que en el día 1º de mayo masas obreras desfilaban por las calles, precedidas por la bandera nacional y que, una vez concentradas, dejaron oír con voces marciales y viriles las notas majestuosas de la canción patria.”<sup>51</sup>

<sup>44</sup> Lida, M. (2009) “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires....”, art. cit.

<sup>45</sup> Inés Rojkind analizó en profundidad la peregrinación del 30/9/1901 a Luján. La autora apunta que luego de la ceremonia religiosa y una vez que regresaron a la Capital Federal los asistentes se dispusieron a concentrar en la Plaza Once para marchar hasta la Casa de Gobierno. El objetivo era solicitar al gobierno la sanción de ciertas leyes sociales. El desarrollo de la movilización se vio entorpecido por conflictos entre los manifestantes católicos y contramanifestantes que intentaron boicotear la realización de la misma. Se sucedieron episodios de violencia entre ambos sectores que se habían preparado para tales acciones portando armas de diverso tipo (Rojkind, I. (2005) “Un domingo agitado: el mitin de los círculos obreros y la contra-manifestación liberal. La contienda en las calles en Buenos Aires del novecientos”. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.

<sup>46</sup> Lida, M. (2009) “El catolicismo y la modernización urbana”, art. cit., pp. 27-28.

<sup>47</sup> (1942) *Cincuentenario de la Federación de Círculos Católicos de Obreros*. Buenos Aires, p. 275 y ss.

<sup>48</sup> Lida, M. (2011) “La Plaza de Mayo de los católicos (1910-1944)”, en Lobato, M. (comp.) *Manifestaciones, fiestas y rituales en la ciudad de Buenos Aires entre dos centenarios*. Buenos Aires: Biblos.

<sup>49</sup> Un ejemplo de la importancia de las manifestaciones católicas es la distribución de la filmación de una manifestación realizada el Jueves Santo de 1929 en los Círculos de todo el país para ser exhibida en los festivales (*Boletín Informativo de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina* 16, 28/4/1929, p. 53).

<sup>50</sup> Repetto, N., “Fiesta de guerra, trocada en fiesta de paz”, en *El Pueblo*, 1/5/1930.

<sup>51</sup> *Ibid.*

Los Círculos convocaron en esa ocasión a todos los trabajadores católicos de la Capital, adheridos o simpatizantes de la entidad, a concentrarse en los distintos puntos de la ciudad designados previamente para confluir luego en la Plaza Once, desde donde partieron las columnas hacia la Plaza del Congreso. El objetivo de la manifestación era proclamar las convicciones y los “anhelos de Justicia Social” de los obreros católicos y elevar un pedido al Poder Ejecutivo, en el que se solicitaba el cumplimiento de las leyes de descanso dominical, supresión del trabajo nocturno en panaderías y la sanción de una ley para encuadrar la actividad sindical.<sup>52</sup>

El trayecto realizado por la Avenida Rivadavia con las banderas y los carteles preparados para la ocasión<sup>53</sup> buscaba destacar las diferencias con la “manifestación roja” realizada previamente por el mismo circuito urbano. En efecto, el recorrido no era producto de una coincidencia o descuido. Carlos Conci argumentó que el festejo del Día del Trabajo católico se hacía porque ya no era una jornada de sangre sino de paz y porque los gremios católicos festejaron esta fecha “durante siglos”.<sup>54</sup>

El periódico católico *El Pueblo* llamaba a sus lectores a sumarse a las columnas que se concentraban en distintas intersecciones céntricas y que luego pasaban por delante de la sede del periódico. El lenguaje utilizado por el diario fue directo y poco amistoso: “¡No le aceptaremos excusas. Si Ud. no concurre hoy a la manifestación de los Círculos de Obreros, merecerá un solo calificativo: ¡DESERTOR!”<sup>55</sup>

En los Boletines de la entidad católica se retribuyó la colaboración del periódico advirtiendo que “no es tolerable” que los miembros de los Círculos no sean suscriptores de *El Pueblo* ya que su “lectura es indispensable para estar claramente orientado en los problemas que diariamente se suscitan y que desde las columnas del diario católico son tratados en forma que da las normas verdaderas y seguras dentro de nuestras doctrinas y convicciones.”<sup>56</sup>

Las manifestaciones del Día del Trabajador organizadas por los Círculos en Buenos Aires fueron discontinuas. En 1930 iniciaron la concentración en la Plaza 1º de Mayo, desfilaron hasta la Plaza Montserrat, donde se erigieron las tribunas para los oradores, y finalizaron en la sede del diario *El Pueblo*. Una vez llegados a este último punto “La concurrencia entonó luego el Himno Nacional, y entre vítores a la religión, a la patria y a la prensa católica, se disolvió con el mayor orden.”<sup>57</sup> En 1932 se realizaron conferencias y concentraciones parciales en distintos puntos de la ciudad, mientras que el desfile principal fue esta vez por la Avenida Rivadavia hasta ocupar la Plaza Congreso. La ocupación de las arterias céntricas mencionadas y la utilización de recursos como banderas argentinas, bandas de música, altoparlantes, la entonación del himno nacional, demuestran el ánimo de la disputa que se desarrollaba en las calles de Buenos Aires.

Los católicos compartieron con los nacionalistas las consignas anticomunistas y patrióticas, la jerarquía de las encíclicas papales para ordenar la sociedad y mitigar el conflicto social, la valoración del sistema corporativo de organización social –basado en el

<sup>52</sup> *Boletín Informativo de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina* 18, 15/4/1929, p. 65.

<sup>53</sup> Los carteles mostraban las siguientes consignas: “Dios, Patria y Hogar”; “Cooperación entre las clases sociales”; “Queremos salario familiar”; “Queremos educación religiosa para nuestros hijos”; “Obreros del mundo uníos en Cristo”; “Paz, concordia y trabajo”, etc. (*Boletín Informativo de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina* 19, 2/5/1929, p. 75).

<sup>54</sup> Conci, C., “Proletarios del mundo: Uníos en Cristo!”, en *El Pueblo*, 1/5/1930.

<sup>55</sup> *El Pueblo*, 1/5/1930.

<sup>56</sup> *Boletín Informativo de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina* 19, 2/5/1929, p. 80.

<sup>57</sup> “Numerosa concurrencia asistió al desfile de los Círculos de Obreros”, en *La Nación*, 2/5/1930.

modelo medieval o el fascista, según los casos- y la defensa de un orden jerárquico. Sin embargo, estas coincidencias ideológicas no implicaban necesariamente la adhesión de “todos” los obreros pertenecientes a la Federación de los Círculos de Obreros Católicos a un sistema político totalitario. En cierta ocasión incluso buscaron diferenciarse: “No somos ni reaccionarios ni derechistas. Somos cristianos y católicos. [...] Estamos con Jesucristo, maestro y Dios. Con sus mismas palabras condenamos las demasías y la avaricia de los potentados, su sed desordenada de riqueza, su orgullo, su ceguera y su injusticia.”<sup>58</sup>

En 1934 los obreros católicos participaron de la manifestación organizada por el Partido Popular y a partir de 1935 predominaron las misas y actividades en recintos cerrados como las parroquias.<sup>59</sup> Asimismo, la tendencia fue la descentralización del “festejo”, dejando a criterio de las distintas filiales de la Capital la realización de actividades (conferencias, festivales, etc.) en sus zonas de influencia.<sup>60</sup>

En suma, la iniciativa católica de disputar la preeminencia de la cultura de izquierda en las jornadas del Día del Trabajador tuvo corta vida. En este sentido es notable el repliegue de los Círculos de Obreros hacia ámbitos privados, el abandono del espacio público y la realización de misas y almuerzos cerrados a la comunidad católica. Vale destacar que esta evolución no fue idéntica en todo el país; el caso de Rosario demuestra que los Círculos estaban allí más dispuestos a movilizar a sus adherentes que en otros lugares.<sup>61</sup> En 1941 las calles céntricas y las plazas más estratégicamente dispuestas de la ciudad litoraleña se vieron ocupadas por los obreros católicos, que incluyeron en la manifestación carrozas artísticas, cuadros alegóricos y leyendas alusivas a la “festividad”.<sup>62</sup>

## Conclusiones

Como hemos observado, las movilizaciones nacionalistas y católicas fueron un recurso fundamental para incorporar a las masas a sus respectivos movimientos y a la vez para oponerse a la influencia de la izquierda entre los trabajadores. El objetivo de dichas manifestaciones anticomunistas del Día del Trabajador fue llegar a los sectores populares legitimando sus demandas de “justicia social” y presentándose como una opción frente a las izquierdas y a la democracia liberal. Asimismo, nacionalistas y católicos procuraron mediante estas demostraciones públicas construir una identidad obrera opuesta a la identidad internacionalista que provenía del marxismo. Ellos creían que las fuerzas productivas podrían resolver sus desavenencias en forma pacífica dentro de las corporaciones y lograr una efectiva armonía social, al tiempo que perdería vigencia la lucha de clases. Las marchas nacionalistas y católicas por la ciudad

<sup>58</sup> “Ante una movilización comunista disfrazada de obrera”, en *Crisol*, 1/5/1936.

<sup>59</sup> Cfr. por ejemplo “La Federación de Círculos Católicos de Obreros celebrará el 1º de mayo”, en *El Pueblo*, 1/5/1935. En 1936 el Partido Popular había solicitado autorización policial para realizar una manifestación en Plaza Once pero el permiso fue denegado. En su manifiesto proclamaban la necesidad de defender los derechos obreros de la voracidad del capitalismo, el reconocimiento jurídico de las asociaciones sindicales “que respeten los principios básicos de la Constitución” y la sanción de una ley que estableciera la asociación profesional obligatoria y el sindicato libre (“Con motivo de la fiesta de hoy el Partido Popular publicó un manifiesto”, en *El Pueblo*, 1/5/1936).

<sup>60</sup> “Los Círculos Católicos de Obreros celebrarán la fecha de hoy”, en *El Pueblo*, 1/5/1937; “Con diversos actos públicos se celebró el día de los trabajadores”, 2/5/1937.

<sup>61</sup> En el interior del país por lo general los Círculos no realizaron grandes movilizaciones urbanas sino misas y almuerzos para “festejar” el Día del Trabajador. Cfr. por ejemplo “Con diversos actos se celebró el Día del Trabajo en el interior del país”, en *El Pueblo*, 2/5/1938.

<sup>62</sup> El evento principal de la jornada fue el discurso de Monseñor De Andrea, que viajó especialmente para la ocasión desde la Capital (“Rosario. La fiesta del trabajo será celebrada hoy por los obreros católicos”, en *La Nación*, 1/5/1941). Para un análisis del catolicismo social en dicha ciudad, cfr. Martín, M. P. (1997) “Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico *La Verdad* de Rosario (1930-1946)”. *Estudios Sociales* 12.

## DOSSIERS

## Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890 - 1945

recibieron muestras de adhesión de los vecinos, algunos de los cuales adherían a la idea de que la nación efectivamente debía “defenderse” ante la expansión del comunismo entre los trabajadores.